

Una clase de Bachillerato francés «la clase de tercera»

G. GAMBOA SEGGI

SITUACION

Como tentativa de cuaderno pedagógico se han ido esbozando —y realizando—, en un medio de educadores franceses, los diversos problemas que puede plantear una clase de Bachillerato. Claro que no se ha ido a ciegas, y que exigió este trabajo un enfoque especial y concreto. Lo primero, ¿de qué clase se trata? Y la respuesta fijó, en las colaboraciones recibidas, una gama variada de actitudes de comprensión, pero siempre en eje de una clase muy determinada: la que se llama *classe de troisième*.

Para su análisis dentro del campo pedagógico español digase en seguida que esta clase corresponde al cuarto año de estudios del plan normal del Bachillerato (en ascensión después del año de ingreso). Es decir, es clase de entronque, y que sería algo así como clase de tronco común para las diversas posibilidades de orientación dentro de los estudios del Bachillerato. Clase escogida en función de detalles de edad y de encrucijada de opciones mentales y manuales (pensándose en institutos de tipo de enseñanza habitual—en sus dos ramas, llamadas «clásica» y «moderna»— y en institutos de tipo de enseñanza técnica).

Métodos y edades, reacciones del alumnado y del profesorado, engendran una óptica educativa de esta clase. Conviene, pues, ir viendo algunas características de tipo general que las determinan y las encasillan. Para ello acaso lo mejor —y, por ende, más sencillo— sea el ir siguiendo una serie de curvas de acercamiento a la clase de «tercera». Comprende ese sistema tres secciones, que son las siguientes:

- I. El alumno de la clase estudiada.
- II. Las materias enseñadas en esta clase.
- III. Los problemas de orientación que se alzan al alumno de esta clase.

Vaya por delante la aclaración de que este cuaderno pedagógico francés no se estima satisfecho de haber obtenido un enfoque completo y agotado de modo exhaustivo el desfile de tendencias educativas y fases de orientación. Hay lagunas, y los organizadores, participantes y colaboradores no lo ignoran. No podía ser de otro modo. El juez es actor y testigo en tamaño empresa: es la síntesis proliamente dicha de la enseñanza entera. Pero hay resultados que surgen de la ex-

periencia directa, siendo ya obra de veteranía pedagógica. Ello es importante: refleja matices de trabajo conocido y que se tiene a diario entre manos, además de llevarlo en el pensamiento. ¿No es la medalla pura del educador, sus dos caras siempre activas y sin ser cara o cruz?

I. EL ALUMNO

En realidad, es una edad típica y ya crucial: la edad de quince años, y en establecimientos escolares de enseñanza mixtos. O sea que es quince años en chicos y quince años en chicas. Lo cual supone una diferenciación básica de interpretación psicológica y social en los alumnos, según el sexo. Pero este trabajo alrededor de «la clase de tercera» no se ha parado en mientes, sino que ha escogido como centro de debate y de aventura experimentadora lo mismo una clase de instituto mixto que una clase de instituto de chicas solamente. Es, pues, con la edad de quince años, edad anónima podría añadirse, con la que hay que contar. Edad de adolescencia y ya heterogénea en todo. En las cifras estadísticas entregadas se recogen datos de varios centros-piloto para la encuesta y estudio: clases situadas en Marsella, en Vichy, en Cannes, en Oloron, en Lille, en París. Y los datos precisan muy pocos alumnos con «anticipación» a su edad normal y muy pocos alumnos con «retraso», siendo la inmensa mayoría alumnos en su «edad normal», esto es, los quince años. Así, con la situación del curso 1961-1962, la curva de una clase de tercera de cuarenta alumnos se distribuía así: cinco nacidos en 1946, veintidós en 1947, once en 1948, dos sin haber marcado edad en la ficha escolar.

He aquí algunas observaciones de enseñanza práctica y vivida, es decir, observaciones concretas de algunos profesores.

a) Respecto a chicas: mucha negligencia en la actitud en clase, manera de sentarse, etc. Algunas chicas denotan muy mala educación, sobre todo al estar reunidas en grupos, ya sea en clase, o en los pasillos, o en la calle, al salir del instituto.

Son con frecuencia coquetas, y les gustan las cosas chillonas o llamativas, tales como zapatos de tacón alto, tejidos originales, joyas raras. Incluso algunas ya piensan en «envejecerse», y a

veces se presentan en clase con las uñas pintadas y maquillaje. Claro es que todo esto les interesa tanto o más que la clase (sobre todo, a algunas chicas..., que diríase que están siempre en Babia, por no decir que están siempre con la idea en la calle).

La conversación y las interrogaciones orales demuestran dos debilidades de importancia: la insuficiencia de vocabulario y la torpeza y desmaña en la sintaxis correcta de las frases y del sentido general de desarrollo de la respuesta que conviene dar (que convendría dar para una nota interesante).

Aunque de aspecto pueril en lo espiritual, no lo son en lo exterior (o sea física y corporalmente). Juegan poco. Casi nunca en actividad. No les interesa el recreo, y les agradaría quedarse en clase para charlar entre ellas. ¿Tal vez se trate ya de la iniciación al «comadreo social» de una psicología débil y aún poco desenvuelta? Pero les gusta la música moderna, la de canciones a la moda y los aullidos de un jazz muy comercializado. Por eso hablan mucho de discos y de artistas.

En cuanto a lecturas y gustos literarios y artísticos, afirman las chicas que prefieren los relatos y novelas que se acercan a la vida corriente más que las narraciones extraordinarias y fantásticas: las juzgan ñoñas e infantiles. Y si se citan autores, surgen A. de Saint-Exupéry y A. Cronin como favoritos. También autores anglosajones, por razones de películas más o menos conocidas. Y tan sólo algunas alumnas dicen que han leído *La guerra y la paz*, de Tolstol, o *La peste*, de Camus, o *Lo rojo y lo negro*, de Sthen-dal. Si se trata de textos de siempre, clásicos y de tradición, señalan preferencias por textos tristes o por textos muy exaltadores: ambos extremos les atraen (y puede verse el reflejo de la violencia de nuestro tiempo). Molière si les interesa (es lo cómico) y, sin embargo, no tienen éxito Corneille y Racine; les parecen demasiado serios y profundos..., lo cual exige un esfuerzo para su comprensión, para su aceptación mental de lucidez, y ello acarrea voluntad y reflexión de la parte de los alumnos. Por tanto, estudian a los autores clásicos por fuerza y no por gusto. Desde luego, no les gusta la literatura medieval, ni las epopeyas ni la novela de corte.

Dentro de lo familiar se observa una ternura ya floja y cariño a veces resuelto con la oposición (la rebeldía célebre de las mozas ya mayorcitas). Pero, por lo general, para las familias propiamente dichas (padres y hermanos) manifiestan la auténtica ternura y el auténtico cariño. En este aspecto la excepción confirma la regla. Pero, hecho grave: algunas chicas tienen dinero y fomentan la independencia de un ser social ya avanzado.

No suele haber casos de rebellón (por antipatía, por ejemplo) acerca del profesor. La disciplina es bastante fácil y la clase no resulta dura. Pero hay que exigir siempre que se entreguen las ta-

reas a fechas determinadas. Exigese vigilancia (y ello es muy molesto para el profesor) contra la distracción, la habladería y el movimiento. Se escapa pronto el interés en estas alumnas, y como tienen tendencia a soñar, resulta que se «evaden» de clase con facilidad. Es también, una vez más, el nerviosismo vital y social de la época, que se cuela por todas partes, siendo espejo directo la clase.

No hay lirismo en sus redacciones, y domina la puerilidad, la ligereza. No hablan, en cuanto a oficios y carreras, de un modo seguro. Piensan en el matrimonio como solución social y en abandonar los estudios. Ninguna de las 40 alumnas de esta clase «de tercera» ha hablado de dedicarse a la tarea de enseñar y educar.

b) Respecto a chicos: Los datos que se indican son más vagos, porque son más generales. No son complicados y sufren influencias de orden moral y fisiológico (igual ocurre en el caso de las chicas). Pero no hay duda de que interviene la función de la metamorfosis y de hondos metabolismos. Con honda repercusión en lo mental y en la resistencia de trabajo, en la capacidad de atención.

Tienen hasta dinero para comprar cigarrillos y marcharse al cine; van a bailar algunos. No es un grupo de 40 alumnos así, naturalmente. Pero hay algunos ejemplos, y es alarmante, en esa edad clave de quince años. Les atraen los deportes, el cine y las cancioncillas de moda. Pero no saben nada de política ni de actualidad científica (aparte, claro está, el punto de los cohetes volantes). La televisión es su gran instrumento de cultura (y en las chicas obsérvase idéntica realidad).

Respecto a los valores tradicionales de cortesía y gentileza, parecen brillar por su ausencia. Sin embargo, hay que destacar un gesto magnífico: un profesor señala en su informe que, habiendo estado gravemente enfermo, recibió múltiples pruebas de afecto y simpatía de la parte de los alumnos de su clase, tanto individual como colectivamente: visitas, libros, cartas, y ello tuvo por consecuencia el fortalecer la atmósfera de trabajo en la clase. Lo difícil, parece ser, es encontrar el punto de encuentro entre la gentileza de solidaridad humana y la indispensable voluntad de trabajo para triunfar en los exámenes. Prometen muchas cosas a esa edad crucial de quince años..., pero los resultados siguen siendo flojos e irregulares, esporádicos. ¿Es la pereza y la inercia como fuerzas de mala orientación? La inercia pesa, pero cabe utilizarla en plan pedagógico de aprovechamiento; cuando dos clases se siguen de año en año con idéntico alumnado y profesorado, la inercia interviene en cuanto a buenos métodos de trabajo (y, por tanto, de resultados obtenidos), si así ocurrió en el primer año de los dos calculados.

De todos modos, las influencias de orden fisiológico ocupan un gran papel: es esa evolución que les cansa y pone nerviosos, que les inquieta, que les pone en condiciones de inferioridad, inte-

lectualmente hablando, a sus propias características normales. Es decir, que numerosos profesores apuntan esta causa como elemento de honda comprensión psicológica de una clase de tercera. A tal punto es verdad, que baste recordar que este año de tercera sería un fracaso para muchos alumnos (tanto chicos como chicas) por esa razón fisiológica; por fortuna, existe un examen al cabo de este período de enseñanza o de ciclo educativo. Se trata del BEPC, o sea Brevet d'Études du Premier Cycle. El aprobar este examen ofrece compensación a muchos alumnos que realizaron un año escolar de no gran calidad intelectual y cultural; les ayuda a no perder confianza en ellos mismos.

Entre dos edades

Entre varios alumnos intervienen factores de importancia: peso y talla sin medida común, edad y desarrollo en amplia divergencia, evolución de pubertad en unos, ya hecha, y en otros por hacer; infantilismo y adolescencia ya muy marcada. Es decir, ruptura del criterio de igualdad de alumnado de quince años en una clase de tercera. De ahí nacen mil dificultades en cuanto a adaptación del propio alumno (y ya sea chico o chica) en su misma clase, en su clase, que es la normal en función de su edad.

Enseñar lo que es verdad

El mundo de la infancia desaparece completamente cuando el alumno aborda la clase de tercera. Adiós nostalgia de años de aprendizaje sin más y más: el educador lanza al alumno por caminos más difíciles, y además existe el famoso examen llamado BEPC al acabar este año escolar de «tercera». Reacciones de delicada sensibilidad comienzan a existir entre alumnado y profesor, puesto que hay que enfrentarse con problemas auténticos y sin posibilidad de ir a la talanquera, como hace el torero. Es la hora de la verdad taurina, que podría denominarse en pedagogía de bachillerato «el año de la verdad».

Futuros hombres y mujeres, edad de gran formación, exigen tacto y matices en la obra de enseñanza. Los errores suelen ser nefastos. No debe confiarse esta clase-puente a profesores sin experiencia; esto es, jóvenes y sin formación pedagógica adecuada. Quizá sea en esta clase donde mayormente se advierte el escollo (a veces, síma profúndísima) que representa, para el educador en su cátedra, una base de acción de enseñanza sin la correspondiente base psicopedagógica. ¿Por qué razones lo que se exige en la formación de maestros (o profesores de primer grado, que sería el título normal y justo) en las Escuelas Normales se eliminan u olvidan dentro de las Universidades?

Autoridad y alumnado

Un punto esencial es tomar en serio al alumno y no considerarlo como niño. Es interesante como resonancia en el propio alumnado. Y, por tanto, en la clase que trabaja, en sus actividades cotidianas y en sus tareas de casa.

La autoridad del profesor obliga a una presencia constante en esta clase de tercera. Vivir la edad del alumno, compartir sus problemas, seguirle en la aventura de sus vidas respectivas. Claro es que tal y tal disciplina enseñada se presta más o menos. Pero es en todas las horas de este año de la verdad donde se manifiesta la autoridad del profesor, del adulto que no hace ostentación de su autoridad de profesor. Cabe dar una explicación sobre esto: al alumno de la clase de tercera no le gusta mucho ese cuidado de demostrar que se es profesor «porque sí», y más le convence que se le demuestre en todo que «se es porque se lo merece uno». Comprensión y humor, amistad y claridad son elementos de buena autoridad en esta clase. Aunque es indudable que cada profesor tiene que realizar su experiencia y forjar en la actividad de cada día su autoridad.

Diversos

Entre temas apasionadores en este tipo de alumnos (me refiero a chicos concretamente ahora) se indican que los viajes de Gagarin o de Glenn tienen muchos adeptos. También, en ciertas regiones de Francia, tuvieron eco los problemas especiales de la guerra de Argelia en sus consecuencias dolorosas y en sus frecuentes dramas humanos. Ni que decir tiene que en el Sur este aspecto tuvo una influencia de interés, y en ese punto debe afirmarse que interesaba la vida política a un alumno de la clase de tercera.

Síntesis de la encuesta en clase de tercera:

Se presenta como una clase difícil. Y hasta penosa en cuanto a exigencia de sí, de uno mismo, obligando al profesor a «darse» a la clase. La crisis de adolescencia impone una participación sincera y responsable siempre. Nada de debilidades. Nada de indiferencia. Es clase imperativa en sus exigencias. Por ello, difícil, penosa, delicada.

II. LAS MATERIAS ENSEÑADAS EN ESTA CLASE

La escolaridad de enseñanza media comprendía un reparto tradicional entre clases de gramática y clases de letras. El vocabulario cambió, y ahora se dice primero y segundo ciclo de enseñanza. Es metamorfosis que no coincide, aunque en lo esencial haya puntos de entronque escolar. Aquí, en la clase de tercera, se dice que es el último año del primer ciclo (es lo que justifica el diploma obtenido mediante examen, el Brevet d'Études du Premier Cycle).

Es, pues, una enseñanza de tipo intermedio.

Ruptura con las clases de escuela primaria (primer orden de enseñanza) y antesala de clases de Bachillerato universitario propiamente dicho.

Asegurar la perfecta transición de la narración a la disertación, parece ser la preocupación constante de los profesores que enseñan «el francés» en una clase de tercera. Se relacionan los temas, por lo general, con evocaciones, recuerdos, imaginación, conocimiento de sí, como asimismo del pasado histórico, discusiones y comentarios, imitaciones (de una carta, de un discurso, etc.).

Se utilizan varios libros-tipo, dándose como modelo al alumno para diversas actividades dentro de la clase de francés. Citanse como obras siempre acogidas con gusto por los alumnos:

- *Le Grand Meaulnes*, de Alain Fournier.
- *Le petit prince*, de Saint-Exupéry.
- *Le journal* de Anne Franck.
- *Vipère au poing*, de Hervé Bazin.
- *Premier de cordée*, de Frison-Roche.
- *Les misérables*, de Victor Hugo.

Según los «buenos o malos años», respecto a la calidad del alumnado recibido en una clase de tercera, se establecen temas diferentes, con dosificación, tal como si se tratase de un remedio homeopático, en dosis de acercamiento y de madurez. Con temas fáciles y difíciles, en transición de trimestres. Y claro está, según que los alumnos correspondan a las opciones «clásica» o «moderna» de su propia clase.

En matemáticas intervienen estudios de «relaciones» consideradas desde el punto de vista algebraico y geométrico. También la idea de «función» y la «introducción a la geometría del espacio». Gradación de conocimientos, con supresiones de estudio de conjunto de puntos o lugares geométricos, de medidas y ecuaciones de segundo grado. Parece indicarse que falta «preparación» adecuada en el alumnado de esta clase de tercera en cuanto a la enseñanza de matemáticas. Todo depende de sus años de aprendizaje anterior, ya que necesita poseer libertad de comprensión, y sin mecanismos aherrojados en la mente, a base de teoremas aprendidos exclusivamente de memoria y en método sin la correspondiente dosis de abstracción. La revisión es tan importante como la adquisición de conocimientos; aquí interviene muchísimo «la enseñanza de base». Lo racional debe seguir a la memoria pura, en juego evolutivo.

La noción fundamental de matemáticas en esta clase reside en los números proporcionales y en las grandezas proporcionales; acarrea consecuencias en el programa de aritmética, álgebra y geometría. Pero es método fructuoso, de coordinación útil.

La enseñanza de lenguas vivas (inglés, español, alemán, italiano) depende de horas; las dedicadas a esta enseñanza varían según que se trate de «primera lengua» o de «segunda lengua». La primera se enseña ya desde la clase «de sexta»,

mientras que la «segunda lengua» sólo se enseña desde la clase precedente, o sea de «cuarta».

Es una clase ya abierta a la vida, interesante. Con la correspondencia y el material de ilustración-documento, la clase adquiere normas y conocimientos y hasta logra con éxito lecturas. La proyección fija, el cine, los discos, todos los métodos audiovisuales, son eficaces..., pero no son trascendentes. En experiencia complementaria es interesante, por su agrado y su novedad. Hay una intensificación en la aplicación de lo que se sabe, como, por ejemplo, la conversación. Existe la correspondiente ayuda entre profesor titular y profesor adjunto, función reservada al profesor de la lengua natal, y también conocido con el nombre de «lector». Armonía y colaboración, permite el que se obtengan buenos resultados. Es enseñanza práctica la exigida por las instrucciones oficiales del Ministerio de Educación Nacional. Por ello el tema es siempre muy aconsejable (revisión de gramática al mismo tiempo). Una biblioteca incita a los alumnos a leer, y ello es siempre muy útil, muy eficaz.

Claro es que se aconseja, como espléndido complemento de clase, la estancia en países extranjeros, correspondiendo a la lengua aprendida. Es la lengua y es la vida. Cultura en su sentido puro de humanismo de siglo xx. Cabe citar, a este respecto, la estupenda iniciativa dirigida por el director del Instituto Dumont d'Urville, de Toulon, quien ha organizado una «colonia cultural» en España, y que ha entrado ya en su quinto año de experiencia, siempre acogida con éxito por los alumnos (de todas las clases, a partir de «la clase de tercera») y por las familias de los alumnos. Excelente iniciativa que merece acaso que la imite, y para otras lenguas también.

La queja más corriente en la enseñanza de lenguas vivas es la presencia de muchos alumnos en clase. Si el grupo no sobrepasa de 20, es de buen trabajo. Pero lo más corriente es hallarse con clases de 35, 40 y hasta 45 alumnos. Dedúzcase lo que se quiera; todo puede permitirse en cuanto a deducciones con relación a la eficacia pedagógica: enseñar en buenas condiciones de trabajo. Y claro, los profesores ironizan acerca de la célebre norma de «método directo» cuando se trató de 40 alumnos. ¡Hablar inglés o español es una imposibilidad en las clases plélicas! Se utiliza la interrogación volante, en diálogo directo con el alumno, quien no se mueve de su mesa. Sin embargo, la expresión oral, la más importante, no es fácil en clases tan numerosas.

En geografía e historia es clase de interés. Lo subrayan los profesores. El alumno de quince años se lanza a la vida, a la conquista de la cultura, y halla a menudo explicaciones y lecciones en los terrenos geográfico e histórico (el mismo profesor enseña ambas disciplinas). Se va desde el siglo xiv al xviii. Y se preconiza la observación directa en geografía, incluyéndose también los problemas de «la planificación en Francia».

De latín, de ciencias naturales, de dibujo, de

música, de educación física y deportiva, etc., no se dice nada de particular; son las rúbricas menos extendidas dentro del alcance de los informes y conclusiones del «cuaderno pedagógico dedicado a la enseñanza en una clase de tercera en Francia».

III. LOS PROBLEMAS DE ORIENTACIÓN

En la política educativa francesa la palabra orientación engendra muchísimos horizontes, plantea discusiones, abre caminos. Palabra con importancia especialísima, ya puesta en actividad desde los años del famoso plan de reforma escolar llamado «Langevin-Wallon». Ambos, psicólogos y educadores, estimaban que orientar era función noble y en relación con el destino de un pueblo. Como base y como equilibrio. Trabajo de psicopedagogía, y se crearon los centros de orientación escolar y profesional. Claro es que, aun dentro del ámbito de la enseñanza, se ubicaba en la ayuda a la adolescencia para franquear momentos de edad difícil y para intentar llegar a puerto seguro; esto es, la propia formación (en cultura y en oficio).

Vista así, la orientación es arma esencial de lo educativo. Sobre todo al llevarse al alumno por las clases de tercera (clásica, moderna y técnica), con los correspondientes pasillos de una sección de Bachillerato a otra, y con arreglo a las características funcionales del alumno de quince años como tal enjuiciado y como tal analizado.

Conviene recordar aquí, como justificación y apoyo de lo que antecede, las frases de definición del profesor Wallon: «Con la adolescencia, la orientación hacia el porvenir se convierte en algo preponderante: las esperanzas y las preocupaciones vuelven a surgir en sentimiento de incertidumbre. Las cosas, tal como en la actualidad son, ya no pueden convenir y satisfacer al alumno. Aunque fuese dentro de lo fantástico y de lo irreal, el dominio «natural» del niño es el porvenir; gracias a sus fantasías o a sus ensueños toma el pulso de ese devenir.» Hay ahí dentro la duda y la confianza, el terreno firme de un deber (enseñar y ayudar al alumnado). Pero es en la clase de tercera donde se produce el punto cúspide de las temperaturas escolares, en un auténtico gráfico de evolución y crisis. Tres trimestres en el alumno de tercera que corresponden a tres índices de formación; a veces se sube y a veces se baja. Los tres trimestres alcanzan, así, valor de círculo simbólico de un alumno en pleno desarrollo (en todos los aspectos). Es la razón básica de la importancia de la orientación: saberlo enfocar, colocarlo en su «medio»; esto es, en su clase apropiada.

Los tests sirven y se establecen perfiles educativos, pero no bastan. Urge el cuaderno de trabajo escolar (*le livret scolaire*), que es un historial en sus movimientos anticlinales y sinclinales de mentalidad y fisiología, o dicho de otro modo,

el historial de la madurez de un alumno en esa edad crucial de los quince años en la clase de tercera. Y con vistas al mañana, al mundo que pertenecerá al alumno (al mismo tiempo, que éste pertenecerá al mundo).

Aptitudes, temperamento, gustos, intereses y carácter, etc.; el examen gracias al orientador escolar y profesional, siempre al servicio de los educadores, en colaboración estrechísima. Y de ahí van naciendo posibilidades para el alumno:

- Enseñanza corta (acabada con el BEPC).
- Enseñanza larga (estudios completos de Bachillerato).
- Ingreso en una Escuela Normal de Magisterio (donde seguirá a Bachillerato y a los cursos de formación profesional durante dos años).
- Carreras de funcionario público.
- Carreras comerciales.
- Escuelas hoteleras.
- Bancos.
- Carreras paramédicas (mecánico-dentista, preparador de farmacia, masajista-kinesiterapéutico, pedicuro-callista).
- Oficios de bellas artes y teatro (decoración, artes aplicadas, publicidad).
- Carreras militares (aire, tierra, mar).
- Carreras científicas y técnicas.
- Transportes (ferrocarriles y carreteras).
- Trabajos públicos.
- Carreras agrícolas.

COMENTARIO FINAL

Encrucijada es la clase de tercera (delicada y difícil para el profesor encargado de ella en una cualquiera de las asignaturas enseñadas) y equilibrio en desarrollo (la crisis y madurez del alumno-tipo de quince años, ya sea chico, ya sea chica). Y por las razones que han ido desenvolviéndose a lo largo de las páginas anteriores, se ha visto que es punto de arranque en cualquier intento de reforma de enseñanza en Francia. O bien la enseñanza se acaba en esa clase de tercera (mediante el diploma que ofrece recompensa de estudios cortos, el BEPC), o bien se prolonga ya hacia estudios de larga duración, y ello engendra posiciones diversas en cuanto al encauzamiento del alumno. Aquí interviene, naturalmente, la orientación, su papel de descubrimiento y de brújula. Es gracias a la orientación que puede darse una opción al alumno aconsejándole y, claro está, proponiendo a las familias un camino preciso para su hijo.

La clase de tercera es, pues, dentro de las curvas del Bachillerato francés, un momento muy importante y que sirve de bisagra, clases arriba y clases abajo. La información pedagógica de esta clase no puede ser ignorada; debe tenerse muy en cuenta para las apreciaciones psicosociales del alumno.